



Vivimos en una época extraña. Nunca hubo tantos discursos sobre derechos, justicia, igualdad y progreso... y, sin embargo, nunca fue tan fácil ver cómo el mal se presenta como algo normal, incluso admirable.

La corrupción moral se justifica. La mentira se vuelve estrategia. El pecado se disfraza de libertad.

La Biblia tiene una palabra muy precisa para describir este fenómeno espiritual profundo: **la iniquidad**.

Pero ¿qué significa realmente? ¿Es lo mismo que pecado? ¿Por qué aparece constantemente en las Sagradas Escrituras? ¿Y por qué hoy, más que nunca, necesitamos comprenderla?

Este artículo es una guía para entender **qué es la iniquidad, cómo actúa en el mundo y cómo combatirla en la vida cotidiana del cristiano**.

1. ¿Qué es la iniquidad? Mucho más que “hacer algo malo”

En el lenguaje común se suele usar **pecado** e **iniquidad** como sinónimos, pero en la teología bíblica tienen matices distintos.

En la Escritura, la palabra hebrea “**avón**” y la griega “**anomía**” indican algo más profundo que una simple falta.

La iniquidad es el mal interior que deforma la conciencia hasta justificar el pecado.

Podríamos decirlo así:

- **Pecado:** el acto malo concreto.
- **Iniquidad:** la disposición interior que hace que el mal parezca normal o aceptable.

La iniquidad **no es solo cometer un error**, sino **pervertir el sentido del bien y del mal**.

Es el momento en que el hombre deja de decir:



| *“Esto está mal pero lo hago”*

y comienza a decir:

| *“Esto no está mal... el problema es quien lo critica”.*

Ahí aparece la iniquidad.

2. La iniquidad en la Biblia: una herida que atraviesa la historia humana

Desde las primeras páginas de la Biblia, la iniquidad aparece como una **fuerza que se extiende y se acumula**.

En el Antiguo Testamento se repite constantemente la expresión **“cargar con la iniquidad”** o **“llenar la medida de la iniquidad”**.

Esto muestra algo importante:

la iniquidad **no es solo individual, también puede ser colectiva**.

Cuando una sociedad empieza a llamar bueno a lo que Dios llama malo, la iniquidad **se institucionaliza**.

El libro del Génesis describe así la situación antes del Diluvio:

| *“Vio el Señor que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que todo designio de su corazón era siempre perverso.”*
(Génesis 6,5)



No se trata solo de actos malos.

El corazón mismo se había deformado.

3. El misterio de la iniquidad del que habla San Pablo

El Nuevo Testamento profundiza aún más en este fenómeno.

San Pablo utiliza una expresión impresionante:

“*El misterio de la iniquidad ya está actuando.*”
(2 Tesalonicenses 2,7)

¿Por qué habla de **misterio**?

Porque la iniquidad tiene algo desconcertante:

- Se infiltra lentamente.
- Se disfraza de bien.
- Seduce incluso a personas aparentemente buenas.

No aparece de golpe.

Crece en silencio dentro de la cultura, de las estructuras sociales y del corazón humano.

La historia muestra que cada vez que la iniquidad se normaliza, aparecen consecuencias devastadoras:

- persecuciones
- injusticias
- decadencia moral
- violencia institucionalizada



4. La iniquidad comienza en el corazón

Antes de manifestarse en leyes, ideologías o estructuras, la iniquidad **empieza en el interior del hombre**.

Jesucristo lo explicó con claridad:

*“Del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y blasfemias.”
(Mateo 15,19)*

El pecado no nace en las circunstancias.

Nace cuando el corazón deja de buscar la verdad.

Primero aparece una pequeña justificación:

- “No es tan grave”
- “Todo el mundo lo hace”
- “Dios entenderá”

Después el alma se acostumbra.

Y finalmente el mal se convierte en **una forma de pensar**.

Ahí la iniquidad ya ha echado raíces.



5. La normalización del mal: el signo más claro de la iniquidad

La iniquidad tiene un síntoma muy claro:

cuando el mal deja de escandalizar.

El profeta Isaías ya lo denunciaba hace más de 2700 años:

*“¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien!”
(Isaías 5,20)*

Ese versículo parece escrito para nuestro tiempo.

Hoy vemos:

- mentira convertida en estrategia política
- corrupción presentada como habilidad
- pecado defendido como derecho
- fe ridiculizada como atraso

La iniquidad no solo tolera el mal.

Lo celebra.

6. Cristo vino a destruir la iniquidad

El Evangelio no ignora este problema.

De hecho, **la misión de Cristo está directamente relacionada con la liberación de la iniquidad.**

En la profecía de Isaías sobre el Mesías se dice:



“El Señor cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros.”
(Isaías 53,6)

Jesús no solo perdona pecados.

Arranca la raíz del mal en el corazón humano.

Por eso el cristianismo no es solo una moral.

Es **una transformación interior.**

Cristo no vino a mejorar el comportamiento externo.

Vino a **regenerar el corazón.**

7. Las tres formas en que la iniquidad actúa hoy

Aunque la palabra parezca antigua, la iniquidad está muy presente en el mundo moderno.

Podemos verla actuar de tres maneras.

1. La iniquidad personal

Cuando justificamos nuestras faltas y dejamos de examinarnos.

El peligro no es caer.

El peligro es **dejar de reconocer la caída.**

2. La iniquidad cultural

Cuando una sociedad promueve valores contrarios al Evangelio.



Esto ocurre cuando:

- la vida pierde su valor
- la verdad se relativiza
- la fe se expulsa del espacio público

La cultura comienza a moldear conciencias.

3. La iniquidad estructural

Es el nivel más peligroso.

Ocurre cuando **las leyes y estructuras sociales legitiman el mal**.

Entonces el pecado ya no solo es tolerado.

Se impone.

8. Cómo combatir la iniquidad en la vida cristiana

La lucha contra la iniquidad no comienza en los parlamentos ni en las redes sociales.

Comienza **en el alma de cada cristiano**.

Aquí hay cinco armas espirituales fundamentales.

1. Recuperar el examen de conciencia

La iniquidad prospera cuando dejamos de mirar el corazón.



El examen diario es una medicina espiritual.

Nos obliga a preguntarnos:

- ¿He sido fiel a la verdad?
 - ¿He justificado algo que sé que está mal?
 - ¿He callado cuando debía defender el bien?
-

2. Confesarse con frecuencia

El sacramento de la confesión **rompe el ciclo de la autojustificación**.

Cuando el alma reconoce su pecado, la iniquidad pierde poder.

La gracia vuelve a iluminar la conciencia.

3. Formar la conciencia

Muchos cristianos hoy viven confundidos porque **no conocen la doctrina de la Iglesia**.

La ignorancia moral deja el alma vulnerable.

Leer la Escritura, el Catecismo y la tradición espiritual es esencial.

4. No normalizar el mal

El cristiano está llamado a vivir **en el mundo pero no según el mundo**.

Esto exige valentía.

A veces significará:

- ir contra la corriente



- soportar críticas
- ser incomprendido

Pero la fidelidad siempre tiene un precio.

5. Vivir en gracia

La iniquidad se combate con **santidad**.

Donde hay almas santas:

- la mentira pierde fuerza
- el pecado pierde atractivo
- la luz de Cristo brilla con más claridad

La santidad no es un ideal para unos pocos.

Es **la verdadera revolución cristiana**.

9. El gran engaño de nuestro tiempo

Quizá la mayor victoria de la iniquidad hoy es haber convencido a muchos de que **ya no existe**.

Se habla de errores, fallos, debilidades...

pero ya no se habla de pecado.

Y cuando desaparece la conciencia del pecado, también desaparece **la necesidad de salvación**.

Por eso el cristiano tiene una misión urgente:
volver a llamar a las cosas por su nombre.



No para condenar al mundo.

Sino para **abrir el camino a la misericordia de Dios.**

10. Una esperanza que la iniquidad no puede apagar

Aunque el mal parezca crecer, la historia cristiana nos recuerda algo fundamental:

la iniquidad nunca tiene la última palabra.

Cristo ya ha vencido al pecado.

La cruz parece derrota...
pero es el principio de la redención.

Y cada alma que vuelve a Dios debilita el poder de la iniquidad en el mundo.

Porque la verdadera batalla no se libra solo en las estructuras de la sociedad.

Se libra **en el corazón humano.**

Y ahí, cuando el hombre se abre a la gracia, **la luz siempre vence a la oscuridad.**

□ Reflexión final

La pregunta no es solo si el mundo está lleno de iniquidad.

La pregunta es mucho más personal:

¿Qué lugar ocupa la verdad de Dios en mi corazón?

Porque cada vez que un cristiano elige el bien, incluso en lo pequeño, ocurre algo invisible pero poderoso:



la iniquidad pierde terreno...
y el Reino de Dios avanza.